

DR. PANCHO CAVERO

veterinario LITERALMENTE EN Casa



veterinario
LITERALMENTE
EN Casa

DR. PANCHE CAVERO

veterinario
LITERALMENTE
ENCasa

Veterinario, literalmente, en casa

© 2020, Pancho Caverio

Redacción de texto original:
Fiorella Cochella

Redacción de texto para esta edición:
Paola Roca

Edición:
Misha Moreno

Corrección de estilo:
Leila Samán

Diseño de portada e interiores:
Giancarlo Salinas Naiza

Derechos reservados

© 2020, Editorial Planeta Perú S. A.

Av. Juan de Aliaga N° 425, of. 704
Magdalena del Mar. Lima - Perú

www.planetadelibros.com.pe

Primera edición: noviembre 2020

Tiraje: 8000 ejemplares

ISBN: 978-612-319-571-7

Registro de Proyecto Editorial:
31501202000471

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca
Nacional del Perú N° 2020-06920

Impreso en Quadgraphics

Av. Los Frutales No. 344, Ate-Vitarte,
Lima 3, Perú

Lima - Perú, noviembre 2020

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

La editorial no se hace responsable por la información brindada por el autor en este libro.



La impresión de 8 mil copias del libro: *Veterinario literalmente en casa*, del autor Francisco Caverio, ha generado 16,14 toneladas de emisiones de carbono (Co2e). La huella de carbono ha sido compensada a través de los créditos de carbono generados por las Naciones Unidas. Para obtener más información, visite: www.greeninitiative.eco

Agradecimientos

Este nuevo libro no sería posible sin la infinidad de personas que me han apoyado a lo largo de mi trayectoria y me empujan a ser una mejor persona. A mis hijos Fabrizio y Joaquín, a quienes amo con todo mi corazón. A Isamar, mi hija que acaba de nacer, y que es la primera mujer Cavero en mi entorno íntimo.

A Ximena, por su paciencia y amor, a pesar de mis largas horas de trabajo y mis constantes locuras. Mil gracias por estar siempre ahí y por darme a Joaquín y, hace unas semanas, a Isamar.

A Fiorella, la mamá de mi hijo Fabrizio, quien fue pieza fundamental en la primera versión de este libro. Gracias por ser una gran mamá y porque sé que Fabri crecerá con el mismo legado de valores que compartimos.

A mi mami Bettsy y a mi hermano Fabrizzio, quienes partieron muy jóvenes, pero que junto a mis abuelitas Elba y Bettsy y mis abuelos Lulo y Alberto son los angelitos que me mandan vibras positivas desde el cielo.

A mi padre Francisco Cavero Robbiano, quien es y será siempre, en mi opinión, el mejor veterinario del mundo, además de mi inspiración

y máximo ejemplo. A Ana María, por hacer de mí y mis hermanos unas personas preparadas para enfrentar este mundo tan difícil.

Un agradecimiento muy especial a mi hermana de la vida Pao y su hija Mishita, una futura escritora de dieciséis años, por ayudarme a darle forma a este hijo que sigue creciendo.

A mis hermanos Mau, Omar, Lulito, Chris y Renzo: los amo muchísimo y recuerden siempre que hay que ser perseverantes con nuestros sueños para que se hagan realidad.

Gracias a toda mi familia, en especial a mi tío Pepe, quien es, además, mi amigo, colega, padrino y compadre.

A mis socios y amigos, que confiaron en mis locuras y me ayudaron a concretar algunos de mis sueños. A Roberto, Nader, Samer y Lucho, mis socios en las clínicas veterinarias Pancho Cavero, y a todo el gran equipo de colaboradores que nos enorgullecen día a día.

A Frank, mi socio en la agencia Wiwakuna, quien apostó por mí y es un aliado clave en la producción de todos los proyectos audiovisuales. Al equipo de Wiwakuna, quienes saben reinventarse día a día para plasmar mis locuras en grandes cosas.

A mi colegio Markham y, sobre todo, a mi Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que me dio grandes maestros y amigos para toda la vida. ¡Gracias, *masters*!

Y al universo, por generar siempre vibras positivas alrededor de mí, dándome oportunidades como esta, y por haberme dado la vida en el mejor país del mundo, el Perú.

Índice

Introducción	11
1. Cómo cuidar a nuestras mascotas	31
2. Los cachorros	59
3. Principales enfermedades de nuestros perros	81
4. ¿Cómo calcular la edad de tu perro en años humanos?	89
5. Nuestros gatos domésticos	91
6. Los gatitos	111
7. ¿Cómo calcular la edad de tu gato en años humanos?	127
8. Esterilización de las mascotas: nuestro compromiso	129
9. Preguntas frecuentes	135
10. Importancia de los médicos veterinarios en la sociedad	157
11. <i>In memoriam</i>	161
12. Homenaje a los perros de raza única	173
13. Pensamientos sobre la pandemia y los aprendizajes	177
Epílogo	181

Introducción

VETERINARIO literalmente EN CASA se escribe en un contexto muy especial, en donde queremos entregar no solo información relevante para el cuidado de sus mascotas, sino reflexionar sobre la época de pandemia por la COVID-19 que estamos viviendo este 2020 y aprender cómo podemos incorporar nuevas maneras de relacionarnos entre las personas, los animales y la naturaleza.

Contextualización de la pandemia: Tras muchos años, decido escribir una nueva versión de mi libro *Veterinario en casa*, al cual llamaré hoy *Veterinario, literalmente, en casa*, ya que ha sido reescrito en medio de la pandemia mundial por la COVID-19, que no solo ha originado miles de muertes, crisis económicas e incertidumbre, sino que, en lo personal, me ha originado una serie de reflexiones durante el tiempo transcurrido en confinamiento.

¿Quién es el autor (Pancho Cavero)? / ¿Quién soy yo?: Mi nombre es Pancho Cavero, soy médico veterinario por vocación y por ascendencia: por mi papá Lulo, mi tío Pepe, mi hermano Omar. Somos

varios en la familia dedicados a esta linda profesión. Se podría decir que prácticamente nací y crecí rodeado de animales, propios y ajenos. Desde chico disfrutaba ir a la veterinaria de mi papá y lo veía como un héroe salvando a los animales. También fui testigo de los momentos duros, las malas noticias, los casos que no podían salvarse, y absorbí todo de esas experiencias.

Actualmente me considero, además, un comunicador, medioambientalista y tablista. Soy una persona algo inquieta, que siempre ve lo que sucede a su alrededor y busca la manera de mejorar las cosas.

En este libro quiero brindarles consejos para la salud de sus engreídos, pero, por el tiempo en el que vivimos, considero importante darle un nuevo sentido: analizar, buscar respuestas y encontrar el papel que debemos jugar para poder salir de esta época no solo sanos, sino más sabios.

MI TRAVESÍA PROFESIONAL

Estudios en veterinaria: ingresé a la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el año 1992 y fui un alumno algo disperso, siempre lleno de ideas locas y no necesariamente aplicado. Ahora que lo pienso, debo haber padecido déficit de atención. Volví locos a mis profesores, quienes trataban de encarrilar mi energía, mientras yo saltaba de un proyecto a otro. Finalmente, tras casi diez años, me gradué de médico veterinario. Uff, ¡cómo me costó hacerlo! En ese tiempo era un chico flaco, tímido, pero con ganas de comerme el mundo. Una vez fuera de la universidad, me dediqué a la medicina general, luego empecé con la ortopedia veterinaria, esta me llevó a la traumatología, luego vendría la neurología, y así fui recorriendo un largo camino dentro de la práctica veterinaria.

La experiencia y sentimientos encontrados al ser un veterinario: creo que todos los veterinarios podemos identificarnos con situaciones

donde el estrés, la pena y el cansancio parecen desbordarnos, pero sabemos que hay algún otro paciente que nos necesita, así que secamos las lágrimas, nos componemos y seguimos trabajando. Muchas veces somos acusados de tener poca vocación o ser algo fríos; es como si fuéramos responsables de la salud y la vida de todos los animalitos que viven en el mundo, y no tuviéramos familias, horas de sueño o gastos que cubrir. Quiero que sepan que no conozco a un solo veterinario que no haya adoptado al menos a un animalito en su vida, no siempre el más pintón o sanito, y por lo general a muchos más. Pero nosotros también tenemos familias y responsabilidades y no tenemos recursos infinitos para adoptar, cuidar, alojar u operar a cuanto perrito o gatito aparece en la calle. Por eso es por lo que una de nuestras principales labores debe ser la de ayudar en la prevención del abandono animal a través de la educación, comunicación y nuestra participación en campañas de esterilización.

Siempre sentí que tenía algo que comunicar a los demás, dar a conocer a las personas los temas que los veterinarios vivimos a diario: el amor a los animales, su bienestar, los maltratos a los que son sometidos en muchas ocasiones, las expectativas que la sociedad tiene de nosotros, el sufrimiento que sentimos (porque sí, lo sentimos, y mucho) cuando no podemos hacer más y tenemos que despedirnos de nuestros pacientes de cuatro patas.

Mi propósito como veterinario: viviendo este contexto es que decidí empezar a buscar oportunidades para conversar y contarles a otras personas lo que vivimos los veterinarios en nuestro día a día. Poco a poco se fueron presentando las oportunidades: primero en un pequeño espacio en la TV, luego llegaría el programa propio, la radio, la columna de periódico, las plataformas digitales. Hablaba de salud animal, casos de la vida real, situaciones cotidianas y cuanto tema relevante, relacionado con los animales, se me podía ocurrir.

Otro proyecto que desarrollé hace mucho tiempo, y me dio la oportunidad de difundir mi trabajo, fue la fabricación de sillas de





ruedas para perritos que habían sufrido lesiones irreversibles y a quienes dábamos una nueva oportunidad de vida. Los medios sacaron varias notas al respecto.

Han transcurrido ya diez años desde que me inicié como comunicador, y así como fui encontrando nuevas especialidades en el campo veterinario, mi mente inquieta empezó a percatarse de que hablar únicamente de nuestros engreídos era insuficiente. Había más animales allá afuera, quienes viven en un mundo en que, a los hechos recientes, están sufriendo. Eso, a su vez, me enseñó que hay muchas cosas que podemos mejorar: las personas, la sociedad, la política, etc., y podemos hacerlo si todos trabajamos de manera conjunta.

El concepto de One Health: es por eso que, en el último tiempo, he venido participando en campañas educativas, de concientización ambiental, he colaborado con autoridades en el desarrollo de proyectos cuyo único objetivo es proteger a nuestro planeta, y con él, a los animales y a todos nosotros. Ahora, en el contexto de la pandemia, estoy trabajando en hacer realidad un concepto que existe hace décadas pero que no se aplica como debería: Una Salud o One Health.



En ese sentido, quiero saludar la reciente aprobación del PL 571/2016-CP en el Congreso de la República, que incorpora a los médicos veterinarios al sector de la salud. Esto nos permitirá participar en los comités interdisciplinarios encargados de prevenir futuras pandemias.

MI ROL COMO ACTIVISTA A FAVOR DE LOS ANIMALES Y LA NATURALEZA

Una tragedia convertida en una

misión: en todos estos años, quizás el proyecto al que más cariño le tengo es *Los animales me importan*. Un movimiento a favor del bienestar animal y el cuidado del medio ambiente, idea que inicié en Perú en el 2010, y que ha ido creciendo y ganando adeptos en todo el país. El cariño que

le puse a este proyecto se debe a que nació de un lugar muy triste de mi corazón. El 9 de octubre del 2006, mi hermano Fabrizzio fue atropellado por un chofer irresponsable, muriendo en el acto. Fabrizzio era un chico superelegante e hincha acérrimo de John Lennon, tenía *posters* de él y usaba los lentes redonditos que Lennon popularizó. Lo que son las ironías de la vida: John Lennon nació un 9 de octubre, el mismo día que mi hermano Fabrizzio murió, de igual manera el cantante murió un 8 de octubre, día que mi hermano nació.



A pesar del *shock* inicial y el dolor que llevaba (y aún llevo) en el corazón, mi reacción innata ante esta tragedia fue organizar una caminata contra el terrorismo vial y honrar a todas aquellas personas, que, así como Fabrizzio, habían perdido la vida por culpa de un conductor imprudente. Estuve involucrado en esa causa y pude ver el impacto que podía generar en la sociedad, pero pronto me di cuenta de que debía seguir el camino en el área que amaba y en la que era experto: los animales. Y así surgió este movimiento, el cual, al igual que todas las actividades que he realizado en mi vida, ha ido evolucionando y abarcando un universo más grande. Es por esto

que nuestro lema en la actualidad es «los animales me importan y la naturaleza también». Estoy seguro de que Fabri tiene mucho que ver con el crecimiento de esta corriente porque él me ha dado el ímpetu para seguir adelante.

El trayecto de *Los animales me importan*: iniciamos el 2010 con una caminata, unas pocas personas en Barranco, eso sí, pocas, pero de gran corazón. El día de hoy nuestras caminatas y nuestro mensaje llegan a varias ciudades del país, y solo en el 2019 congregamos, en diez caminatas, a un aproximado de 100 000 personas a nivel nacional y de manera presencial, con un alcance digital de alrededor de 680 000 personas. Nuestro movimiento tiene hasta su propio himno y lo único que pretende es transmitir conciencia y valores positivos. Estoy muy orgulloso de él.

MI CAMINO COMO COMUNICADOR

La casualidad que cambió el rumbo de mi carrera: como mencioné anteriormente, en los últimos años me dediqué al rol de comunicador. Mi carrera inició casi de improviso, me dieron vitrina en una serie de noticieros gracias a una acción que hice por propia iniciativa y sin esperar nada a cambio, cuando se produjo el terremoto de Pisco en el 2007. En esa época tenía el Hospital Veterinario Elbas, y cuando vi las imágenes de devastación del terremoto pensé que probablemente habría muchos animalitos heridos que necesitaban ayuda. Tomé lo que pude de mi hospital, convoqué a algunos colegas y enrumbamos a Pisco a brindar una mano. El escenario era desolador, destrucción por doquier, cientos de muertes y el sufrimiento era palpable. En efecto, las víctimas de las que nadie hablaba estaban ahí, eran los perritos que habían sufrido fracturas por los derrumbes, mascotas que habían perdido a sus familias, familias que habían perdido a sus seres queridos y conservaban la fe porque sus mascotas seguían vivas. Fue el momento de poner manos a la obra, comenzaron a armarse los módulos



improvisados para practicar decenas de cirugías, atención primaria, desparasitaciones, aplicación de antipulgas, curación de heridas y otras necesidades que tenían los animalitos y que fueron agradecidas por la población. Fue en esa situación que las cámaras se acercaron y, luego de unos días, las imágenes siguieron vigentes en los medios de comunicación y mi nombre ya se había hecho conocido. Aumentó el número de pacientes en mi negocio y me ofrecieron conducir un espacio sobre animales que se transmitiría dos veces por semana en el magazín *Hola a todos* por la señal de ATV (Canal 9).

Pisco, un recuerdo de lucha y superación: pero eso no fue lo único que me dejó la visita a Pisco. Lo más personal fue traerme a Lima al mismísimo Pisco, un perrito pequinés que había sufrido una fractura en la columna durante el terremoto y había perdido a su dueña a causa de este desastre. Pisco regresó conmigo a Lima para ser operado y luego iba a retornar a su ciudad con el joven que nos lo había llevado, quien era el nieto de la dueña. Para hacer la historia corta: nunca pudimos ubicar al joven de nuevo y Pisco no volvió a caminar, pues a pesar de la cirugía, su médula estaba cortada. Sin embargo, le

colocamos una sillita de ruedas que elaboramos en el hospital y gracias a ella pudo rehabilitarse.

Pisco se quedó en nuestras vidas por doce años más. Era caserito entre los pacientes del hospital, por donde deambulaba libremente, en especial en la sala de baños. Era un personaje, nunca pudo sostener por completo sus patitas traseras, pero se movía feliz de un lado a otro. Con el tiempo se volvió algo renegón, a veces dulce; otras, arisco. Pero así era él, un ser muy especial. Hace aproximadamente tres años, Pisco decidió cruzar al otro lado del arcoíris de los perritos. Lo lloré mucho, pero me quedo con la satisfacción de saber que fue una colita feliz.

Mis comienzos en la TV: entonces ingresé a ATV, al magazín, y desde el principio me sentí como en casa. Mi segmento se llamaba «Entre patas» y en él podía transmitir no solo mis conocimientos, sino también los valores sobre el respeto y cuidado de los animales. Fue entonces cuando comencé a forjar mi rol de comunicador. Estuve en ese espacio durante cuatro años hasta que conocí a la gran Michelle Alexander, quien me ofreció la oportunidad de salir al aire con un programa propio. Michelle es una de las más importantes productoras de televisión de nuestro medio y la conocí cuando trajo a su perrita a consulta. A ella le digo mi mamá putativa con cariño, no solo por el contexto de la oración, sino porque me puteaba todos los días para perfeccionarme en el mundo de la TV. Mi primer programa se llamó *Dr. Vet*, y se transmitía por América TV los domingos a las 11:00 a. m., en horario familiar. En este programa tocábamos temas de veterinaria, bienestar animal, tenencia responsable, y empezamos a hablar, también, sobre el cuidado del medio ambiente. Ya para el año 2014 me iba haciendo más conocido, fue entonces que pasé a Frecuencia Latina, donde conduje el programa *Los animales me importan*, que se transmitió durante cuatro años. La fama nunca me quitó el sueño, pero apreciaba la oportunidad que me daba (y me da) para transmitir valores y realizar actividades, y así aportar, con un poco de positivismo, en un mundo cada vez más paranoico.

Recuerdos de Kahua, la esplendorosa perrita: en ese entonces vivía conmigo la bella Kahua... Kahua fue una perrita entrañable, era un dogo argentina, a quien llevaron a mi consulta, años atrás, por un tumor maligno en la pata. La dejaron para cirugía (amputación de miembro posterior) y nunca regresaron por ella. Cuando despertó, me miró con sus tiernos ojos, y supe que tenía una nueva compañera. Kahua aprendió rápidamente a realizar sus actividades con toda normalidad apoyada en sus tres patitas. Saltaba, corría, jugaba, el drama no era con ella. Recuerdo que a veces se escapaba corriendo cuando abríamos el garaje y salía disparada por el berma central de la av. Principal, donde yo vivía. Yo salía despavorido a recogerla y era una burla porque ella con sus tres patas me hacía correr como loco hasta poder alcanzarla.

Kahuita vivió conmigo hasta los nueve años, siempre fue una perrita tierna, tranquila, el tipo de colita que siempre está ahí, contigo, sin importunar. Era hermosa y fue portada de muchas imágenes tanto en mi Hospital Veterinario como en varias publicaciones. Había nacido para ser una estrella. Kahua nos dejó hace cinco años y estoy más que seguro de que se encuentra haciendo modelaje por allá arriba.

HISTORIA DE LA CLÍNICA VETERINARIA PANCHO CAVERO

Fundación de mi clínica y el mensaje tras ella: después de mucho tiempo operando como Hospital Veterinario Elbas, hace diez años, fundamos la Clínica Veterinaria Pancho Caveró, con la misión de ejercer una medicina veterinaria que se oriente al bienestar animal. Es decir, no nos conforma ver animales sanos; también queremos animales felices. Esto lo inculcamos a quienes trabajan con nosotros y, por supuesto, también a mis hijos Fabrizio, de diez años, y Joaquín, de un año y ocho meses, y pienso hacerlo igual con mi hija Isamar.

La primera clínica Pancho Caveró fue la de Barranco, en donde abarcábamos una variedad de especialidades y contábamos con

servicios, en su momento, únicos, como la hidroterapia, medicina alternativa, y brindábamos diagnósticos echando mano a tecnologías tan avanzadas como las tomografías. Realmente me siento muy orgulloso de lo logrado durante los más de quince años que fundamos la Clínica Veterinaria.

Luego, en el año 2017, vendría la sede de Lince. Ya en la clínica de Barranco, tenía un *staff* de médicos veterinarios de un nivel altísimo, muchos de los cuales se habían formado con nosotros desde sus prácticas preprofesionales. Por eso, cuando un gran amigo me ofreció abrir una nueva sede de la clínica, no dudé en aceptar y poner a cargo a los mejores cuadros que tenía.

Pasó un tiempo, y nuestros mismos clientes, quienes viajaban grandes distancias para atenderse con nosotros, nos pidieron expandirnos hacia la periferia de Lima. Así, en el 2019 nació la Clínica Pancho Caveró sede San Juan de Miraflores, y ese mismo año abrimos el cuarto local en Los Olivos. En cada sede está mi mano, enviamos solo a nuestros mejores médicos veterinarios y estamos siempre atentos a que se mantenga un estándar óptimo en la calidad de atención. Ese fue siempre, y seguirá siendo, nuestro compromiso con nuestros clientes y las mascotas.



MIS PROYECTOS ACTUALES

Siguiendo con ese espíritu inquieto, que me caracteriza, en los últimos años me he dedicado a numerosos proyectos nuevos, entre los cuales tenemos:

Negritos Plástico Challenge

Hace cuatro años, de casualidad, llegué a la ciudad de Negritos, un distrito costero a quince minutos del aeropuerto de Talara, y quedé prendado. Sus vistas, las olas, su comida, pero sobre todo su gente, me enamoraron. Así que desde ese momento me propuse empujar el coche para poner ese lugar en la mira y lograr un desarrollo sostenible. En ese camino, han sido protagonistas las autoridades locales, quienes lograron involucrar a la población para lograr un distrito más limpio y ordenaron varias zonas emblemáticas para cambiarle la cara a Negritos.

El día 22 de febrero del 2020, por segundo año consecutivo, se llevó a cabo una nueva edición del Negritos Plástico Challenge, una actividad que contó con la participación activa de las autoridades locales, la comunidad negriteña y el Ministerio del Medio Ambiente, con su campaña Salva Playas.

El sueño de todos los que participamos en esta actividad es lograr que Negritos se convierta en un modelo de ciudad ecosostenible, en donde se pueda generar desarrollo sin dañar el medio ambiente. Proteger los parajes naturales, potenciar el turismo, impulsar la industria del reciclaje, y convertirse en el primer distrito costero ecosostenible con economía circular. Para conseguir este objetivo, necesitamos de las autoridades, la empresa privada, los activistas, pero, en especial, debemos tener el compromiso de la comunidad local, que se sume a esta ola de cambios que redundará, principalmente, en mejorar su calidad de vida.

Este año tuve el honor de participar en el foro «Ciudades con Futuro», organizado por el grupo RPP, en donde presenté los avances

conseguidos en Negritos gracias a la participación de un sinnúmero de agentes que se fueron sumando a la causa. Gracias a este evento, muchas empresas están mostrando interés en realizar proyectos de desarrollo sostenible en este lindo distrito talareño.

Pancho SOS

El año pasado se me brindó la oportunidad de volver a la televisión en un nuevo programa, *Pancho SOS*, que consiste en un formato de quince minutos diarios y que, previo a la cuarentena, se emitía de lunes a viernes en ATV. Desde que se implementó el estado de emergencia sanitaria, y debido a los cambios en la programación del canal por la coyuntura, el programa *Pancho SOS* es transmitido los sábados a las 10:00 a. m. y 2:00 p. m. y los domingos en los mismos horarios. También podemos ver el programa completo de una hora los domingos a las 5 p. m. a través de ATV+. Se trata de programas familiares, donde presentamos casos de mascotas, brindamos consejos sobre su cuidado, y compartimos notas relacionadas con el cuidado del medio ambiente y proyectos de desarrollo sostenible. Agradezco enormemente seguir teniendo una vitrina para poder comunicarme con la gente sobre contenidos positivos, en medio de tantas malas noticias. Queremos formar parte de las familias hablando de temas que sumen, que promuevan valores de amor, empatía y respeto por las personas, los animales y el medio ambiente. Creo que la TV debería mostrar más programas de corte positivo, con notas que nos motiven a ser mejores personas y ese es el camino que he elegido.

Proyectos de desarrollo sostenible y «Una Salud»

Como les expliqué en la primera parte del libro, creo firmemente que esta pandemia debe enseñarnos la importancia de trabajar para un futuro donde se considere a la salud del ser humano, los animales y el medio ambiente como una sola, y que los proyectos de

desarrollo deben ser pensados en ese sentido. Es por esto que, en los últimos meses, venimos conversando con profesionales, académicos y actores de diversos sectores, para generar proyectos de desarrollo sostenible en distintos lugares del Perú, que consideren el concepto de «Una Salud» como un componente integral. Estoy convencido de que podremos lograr muchas cosas si partimos de que todas las profesiones tenemos mucho que aportar para el desarrollo de un país y un mundo mejor.

Programa digital *Veterinarios en casa*

Este año empecé un proyecto que tenía en mente hace años, conducir un programa digital con colegas, de distintas especialidades, para conversar sobre las enfermedades que aquejan a las mascotas, compartir conocimientos y brindar consejos de sus cuidados a las personas. A pesar de la cuarentena, hemos venido transmitiendo el programa *Veterinarios en casa* cada miércoles a las 4:00 p. m., en vivo desde nuestro Facebook «GO VET - Veterinarios por el Cambio». Hemos tenido a colegas capos hablando de distintos temas según su especialidad: enfermedades de la piel, del corazón, de los ojos, especialistas en gatos y muchos más.

Programa digital *Dr. Planeta*

Hace un año que conduzco un programa digital llamado *Dr. Planeta*, que toca temas de coyuntura relacionados con la salud, el medio ambiente, y otros de interés general. Este programa se emite en vivo los martes a las 4:00 p. m. en el *fan page* de Pancho Caveró, y consiste en realizar entrevistas a profesionales, de distintas disciplinas, que nos cuentan sus experiencias, iniciativas o acciones que tienen un impacto positivo en la conservación y el desarrollo sostenible. Este año, durante la cuarentena, hemos tenido entrevistas con médicos, viajeros, fotógrafos, cocineros, veterinarios y personajes de diversa índole,

conversando y analizando la situación presente y cómo vislumbran el futuro. Es muy gratificante compartir ideas con tantas personas distintas pero que vibran en la misma frecuencia.

Reflexiones personales en el contexto de la COVID-19

La pandemia actual nos lleva a replantearnos no solo la manera en la que vivimos, sino también en cómo hemos fallado en incorporar a las distintas profesiones, para trabajar conjuntamente con el fin de evitar futuras pandemias y vivir en un mundo mejor. Por eso, no quisiera dejar pasar algunas reflexiones de la pandemia, las cuales aportarán a que podamos volver a la «nueva normalidad» como mejores profesionales, mejores personas y habitantes del planeta.

Una Salud, concepto fundamental para la prevención de futuras pandemias

Una Salud, cómo conectar los tres elementos fundamentales para una mejor salud: si alguno de ustedes ha seguido mis programas en los últimos meses, o ha estado leyendo noticias sobre el manejo de la pandemia por la COVID-19 en el mundo, seguramente habrá escuchado más de una vez el concepto Una Salud o One Health. Estas palabras, tan sencillas, engloban un concepto muy simple de entender, pero que ha sido ignorado por décadas por las autoridades alrededor del mundo.

Una Salud significa que la salud de las personas, los animales y el medio ambiente son solo una, que deben abordarse los temas de salud de manera integral, incorporando profesionales de todas las ramas, para resolver los problemas de la humanidad. Sencillo, ¿no? Déjenme ponerles un ejemplo: en el cuerpo humano tenemos varios órganos vitales: corazón, pulmón, hígado, riñones. Quizás un cardiólogo te dirá que el corazón es el órgano más importante, pero todos sabemos que,

si los pulmones dejan de funcionar, el corazón parará también, sin importar qué tan sano esté. Esto sucede porque los órganos no son islas separadas sino sistemas interdependientes que funcionan como un todo.

De igual manera funciona el mundo: tenemos un medio ambiente, con su flora y fauna, una población de animales que han sido domesticados y los seres humanos.



Un mundo sin Una Salud, One Health: hasta ahora, el enfoque a la hora de generar «desarrollo» planteaba un camino para los proyectos de corte ambiental, otro para los de interés animal y uno muy aparte para la salud humana. Pero ¿sabían ustedes que más del setenta por ciento de las enfermedades con potencial pandémico como el ébola, SARS-2, gripe porcina, entre otras, proceden de los animales y son consideradas zoonosis (enfermedades de animales transmisibles al hombre)? Y ¿tienen idea del papel que juegan los animales silvestres como

reservorios de virus y bacterias? Hay que ver nada más lo que sucedió en Wuhan. ¿Entonces, por qué no hay biólogos o personal que se dediquen al monitoreo de los animales silvestres y adviertan de los riesgos de contagio a animales domésticos? ¿Por qué no están involucrados los veterinarios en las acciones de vigilancia epidemiológica de enfermedades animales de los Ministerios de Salud y apoyando en la implementación de medidas de bioseguridad para evitar el contagio a humanos? En estas épocas de pandemia se han visto casos concretos de colaboración entre profesionales de distintas ramas que han implementado medidas adecuadas con excelentes resultados, como es el caso de Alemania, donde el Comando COVID-19 tenía al frente a un médico veterinario.



«Si queremos que no vuelva a golpeararnos una nueva pandemia, debemos trabajar bajo el concepto **Una Salud, One Health**, y los médicos veterinarios debemos ser parte de ese equipo».

Es hora de considerar que cada proyecto sostenible debe ser desarrollado bajo el concepto Una Salud: sí, se necesitan arquitectos, ingenieros y urbanistas, pero también médicos, veterinarios, biólogos, sociólogos y otros profesionales que puedan brindar su aporte para que el desarrollo se convierta realmente en bienestar para todos.

MEDIO AMBIENTE: IMPORTANCIA DE LA CONSERVACIÓN PARA PRESERVAR LA VIDA

Cada vez se hace más evidente la importancia de la conservación del medio ambiente, no como un concepto ajeno e idealista, sino como

una necesidad para preservar el planeta Tierra y a nuestra especie. Si hay alguna enseñanza que la pandemia nos deja es que la naturaleza no necesita de los seres humanos, pero nosotros sí de ella. Esto se vio reflejado en la aparición de especies silvestres en ciudades, carreteras y mares durante nuestro confinamiento. Parecería incluso que la Naturaleza estaba dándose un respiro de nuestra actividad cotidiana.

¿Qué significa la conservación del medio ambiente?

Se trata de desarrollar actividades de índole industrial, agrícola, urbana, comercial o de otro tipo asegurando la sostenibilidad de los ecosistemas naturales, y principalmente de la flora y la fauna.

Bajo el concepto de Una Salud, un ecosistema dañado no solo dejará de proporcionar los recursos necesarios para la sobrevivencia humana, sino que eliminará las barreras naturales que existen entre la fauna silvestre y los humanos, pudiendo provocar muchas más pandemias en el futuro.

Es nuestra responsabilidad ser cada vez más conscientes en nuestras actividades y pensar en el planeta que queremos dejar a nuestros hijos.

¿Qué significan los animales para las personas?

Desde los inicios de la civilización los animales han servido a los seres humanos, al principio como alimento y abrigo, y una vez domesticados como transporte y compañía para múltiples actividades.

De los animales domésticos podemos mencionar a los caballos, que sirvieron como medio de transporte a numerosas civilizaciones y formaron parte importante de la vida de las personas, incluso en los ejércitos se han contado innumerables historias de caballos célebres que fueron honrados por sus compañeros de vida, siendo quizás el más famoso Bucéfalo, el caballo que acompañó a Alejandro Magno en todas sus batallas durante más de treinta años y que, incluso, fue retratado junto a su amo por el pintor Apeles.

Conocemos que los gatos eran venerados en el antiguo Egipto, donde se les atribuía un papel protector.

Hemos visto cientos de escenas de reyes cazando con sus perros sabuesos y las nobles damas con sus perros de compañía. Y así, tenemos imágenes de humanos y animales conviviendo en todos los tiempos y en todas partes del mundo.

En las últimas décadas, sin embargo, la compañía de nuestras mascotas ha tomado un papel especialmente relevante. Ya no son solo nuestros perros o gatos, son parte de la familia que cuidamos, vestimos e incluimos en la lista de regalos de Navidad. Las mascotas, especialmente los perros y gatos, han venido para quedarse. Y es que las personas han descubierto los múltiples beneficios de tener una mascota en casa: desde crear un espíritu de empatía y responsabilidad en los niños, mejorar nuestra condición física, hasta apoyarnos emocionalmente en ellos.

Esta nueva realidad, que se ha visto exacerbada con el confinamiento durante la pandemia de la COVID-19, ha puesto una mayor responsabilidad sobre nuestros hombros, los de los médicos veterinarios, pues cuando tratamos a uno de nuestros pacientes tenemos a una familia atrás poniendo todas sus esperanzas en nosotros.

Sin embargo, los veterinarios han sabido ponerse a la altura de las circunstancias, y la Medicina Veterinaria no tiene hoy en día nada que envidiarle a la Medicina Humana en cuanto al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades.

Quiero entrar ahora a la columna vertebral del libro, donde pondré a su disposición información sobre la vida de las mascotas, las principales enfermedades que las aquejan y trataré de contestar algunas de las preguntas que con mayor frecuencia recibo de ustedes.

En el libro anterior personalicé muchas de las ideas utilizando a mis mascotas como protagonistas, pero muchas de esas colitas cruzaron ya el umbral, por lo que ahora decidí utilizar nombres y casos de animalitos que he conocido y tenido la suerte de tratar en mis más de veinte años de experiencia veterinaria. ¡Espero les sea de mucha ayuda!